

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*José Ferrater Mora*, *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA*, 4ª edición, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1958, 1981 páginas.

Bajo este nombre que ya resulta insuficiente: "Diccionario", lo que el profesor Ferrater ha llegado a hacer es, a nuestro juicio, el más completo tratado sistemático de la filosofía que hoy pueda encontrarse, desde luego, en la lengua castellana, pero probablemente en cualquier lengua. Desde sus primeras ediciones —la segunda de las cuales fue preparada en Chile y apareció con un prólogo fechado en Santiago en 1944— la obra ha venido enriqueciéndose sustancialmente. Precisar las diferencias de esta edición respecto de la inmediatamente anterior, aparecida en 1951, no es cosa fácil, pero en términos cuantitativos puede advertirse que hay ahora 762 artículos nuevos, 189 modificados y 1481 páginas frente a las 1047 de la edición anterior.

Uno de los significados peculiares de esta obra es su valor de actualidad. No sólo por su estar "en acto", sino por su capacidad de mantenerse en el vivísimo presente de la filosofía al que viene reflejando paso a paso. De manera, entonces, que, con ser la obra un Tratado, como decimos, consigue a la vez ser como un corte transversal en el estado contemporáneo de la filosofía que permite verla en su cabal actualidad.

Esa conjunción de valores es posible gracias a la maestría con que el profesor Ferrater ha conseguido presentar sus artículos salvando los peligros —Scila y Caribdis— de esta clase de trabajos: o un exceso de erudita "neutralidad" que conduce al cero de sentido o un exceso de "compromiso" que lleva al cero de objetividad. Los artículos de este Diccionario presentan, en cambio, una personal comprensión de sus materias respectivas dada en la más objetiva forma de exposición de sus fases diversas. Pero es que esto

constituye, sencillamente, un alto filosofar!

Dos progresos notamos particularmente en esta edición y nos interesa ponerlos de relieve por las fecundas posibilidades que encierran. El primero se refiere a la forma de organización interna de los artículos, a base de subdivisiones y subtítulos que dejan más a la vista la estructura del artículo respectivo y facilitan el uso del Diccionario. Por otra parte, notamos en diversos artículos fundamentales la mención detallada de "lugares clásicos" a lo menos en la filosofía de Platón y Aristóteles.

La prosecución cabal de esta última tarea nos parece una posibilidad en la cual Institutos de Filosofía o Instituciones análogas podrían prestar una magnífica colaboración a este bien común de la cultura filosófica hispánica que es el Diccionario de Ferrater Mora, y que como tal, debe ser cuidado.

Ese mismo valor de universal actualidad, que indicamos como característico de la obra, le crea tremendas exigencias, porque la actualidad es un monstruo devorador que en cada edición obliga a hacer reajustes totales. Esto parece casi imposible materialmente, pero de ahí resulta que entre los artículos nuevos, los modificados y los que permanecieron intactos, se noten desniveles de estilo, de apreciación y comprensión. A través de las ediciones sucesivas ese desnivel sigue un movimiento ondulatorio, de manera que en la edición actual encontramos en la cima de la onda los artículos sobre la lógica y la lógica y las disciplinas afines a ellas de la filosofía.

Una observación, para concluir, que no es sino una gota en el océano, pero que creemos justo formular por la jerarquía y dignidad del pensamiento americano y aun a riesgo de figurar también en ciertos catálogos truculentos: en el artículo "Filosofía Americana", se mencionan diversas

corrientes y entre paréntesis un nombre representativo, por ejemplo, fenomenología (Miró Quezada), neoescolasticismo (Sepich); ahora bien, en el paréntesis de "cientificismo" se dice así: (Pardo). ¿No será mejor dejar en blanco el paréntesis del cientificismo en América antes que dar tal mención?; porque, al fin y al cabo, la hoja en blanco, la tabla rasa, fue comparada por Aristóteles con el entendimiento posible, en cambio la mención que aquí se hace es una imagen de la imposibilidad del intelecto y nada más

JUAN DE DIOS VIAL LARRAIN

*Henri Lefebvre. LÓGICA FORMAL Y LÓGICA DIALÉCTICA.* Universidad de México, 1956, -103 páginas

Henri Lefebvre, uno de los más conocidos teóricos occidentales del marxismo, da aquí una reseña de la disputa entablada en 1950 entre los filósofos soviéticos acerca de las relaciones de la lógica formal y la dialéctica. La disputa se desarrolló a través de las páginas de "Problemas de Filosofía", órgano del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS y bajo el auspicio de la Universidad de Moscú. Las principales intervenciones fueron de K. S. Bakradzé: Sobre el problema de las correlaciones entre la lógica y la dialéctica; V. I. Cherkasov: Sobre la lógica y la dialéctica marxista; M. S. Strogovich: Sobre el objeto de la lógica formal; I. I. Osmakov: Sobre la lógica del pensamiento y la ciencia de la lógica; L. E. Maistrov: Contra el idealismo en la lógica matemática; P. S. Popov: El objeto de la lógica formal y de la dialéctica; I. V. Savadskaya: En torno a la discusión sobre los problemas de lógica; A. O. Makolevski: ¿Qué debe ser la lógica como ciencia?; A. D. Alexandrov: Sobre la lógica; B. M. Kedrov: Sobre las relaciones entre la lógica y el marxismo, etc.

Dos peligros acechan al pensamiento materialista y dialéctico advierte Lefebvre: el dogmatismo y el eclecticismo. El primero representa al materialismo dialéctico como un conjunto cerrado, demostrado y establecido definitivamente. Para el dogmático el proceso del conocimiento no es infinitamente complejo, móvil, contradictorio, sino está petrificado en ciertos esquemas. El eclecticismo, en cambio, situándose en el otro extremo, atenúa el rigor doctrinal y debilita las contradicciones entre el materialismo dialéctico y las ideologías que le han precedido o le combaten.

Pues bien, durante un período reciente la filosofía soviética parece haber estado bajo el peso dogmático de un "marxismo vulgar", que definía la ciencia y la conciencia como elementos de "superestructura" dotadas de "verdad de clase". Un ejemplo de tal actitud, en la concepción de la lógica, hay en las siguientes palabras de S. V. Kaftanov: "en la antigüedad la lógica formal sostuvo la ideología de los propietarios de esclavos; en la Edad Media, fue la sierva de la teología; y, en la época del capitalismo, la lógica se ha adaptado a la burguesía para mantener a las clases oprimidas". Si esto fuere así, advierte Lefebvre, repitiendo por lo demás un argumento viejo de pensadores no marxistas, el propio marxismo habría que concebirlo como una superestructura de la sociedad socialista y su verdad sería sólo expresión del proletariado y su conciencia de clase. Es decir, el carácter "científico" del marxismo se esfuma y queda reducido a una ideología. La obra de Stalin "El Marxismo y los problemas de la Lingüística" (1950), obligó a los intérpretes vulgares del marxismo a modificar su posición, desencadenando esta disputa sobre el objeto y las relaciones entre las diversas formas lógicas.

En el trabajo de Osmakov se perfilan tres tendencias erróneas, a juicio del au-